

Pope's Letter to Young People
on the Occasion of the Presentation of the *Preparatory Document*
of the XV Ordinary General Assembly of the Synod of Bishops

My Dear Young People,

I am pleased to announce that in October 2018 a Synod of Bishops will take place to treat the topic: “Young People, the Faith and Vocational Discernment.” I wanted you to be the centre of attention, because you are in my heart. Today, the Preparatory Document is being presented, a document which I am also entrusting to you as your “compass” on this synodal journey.

I am reminded of the words which God spoke to Abraham: “Go from your country and your kindred and your father's house to the land that I will show you.” (*Gen* 12.1). These words are now also addressed to you. They are words of a Father who invites you to “go”, to set out towards a future which is unknown but one which will surely lead to fulfilment, a future towards which He Himself accompanies you. I invite you to hear God's voice resounding in your heart through the breath of the Holy Spirit.

When God said to Abram, “Go!”, what did he want to say? He certainly did not say to distance himself from his family or withdraw from the world. Abram received a compelling invitation, a challenge, to leave everything and go to a new land. What is this “new land” for us today, if not a more just and friendly society which you, young people, deeply desire and wish to build to the very ends of the earth?

But unfortunately, today, “Go!” also has a different meaning, namely, that of abuse of power, injustice and war. Many among you are subjected to the real threat of violence and forced to flee their native land. Their cry goes up to God, like that of Israel, when the people were enslaved and oppressed by Pharaoh (cf. *Ex* 2:23).

I would also remind you of the words that Jesus once said to the disciples who asked him: “Teacher [...] where are you staying?” He replied, “Come and see” (*Jn* 1:38). Jesus looks at you and invites you to go with him. Dear young people, have you noticed this look towards you? Have you heard this voice? Have you felt this urge to undertake this journey? I am sure that, despite the noise and confusion seemingly prevalent in the world, this call continues to resonate in the depths of your heart so as to open it to joy in its fullness. This will be possible to the extent that, even with professional guides, you will learn how to undertake a journey of discernment to discover God's plan in your life. Even when the journey is uncertain and you fall, God, rich in mercy, will extend his hand to pick you up.

In Krakow, at the opening of the last World Youth Day, I asked you several times: “Can we change things?” And you shouted: “yes!”. That shout came from your young and youthful hearts, which do not tolerate injustice and cannot bow to a “throw-away culture” nor give in to the globalization of indifference. Listen to the cry arising from your inner selves! Even when you feel, like the prophet Jeremiah, the inexperience of youth, God encourages you to go where He sends you: “Do not be afraid, [...], because I am with you to deliver you” (*Jer* 1:8).

A better world can be built also as a result of your efforts, your desire to change and your generosity. Do not be afraid to listen to the Spirit who proposes bold choices; do not delay when your conscience asks you to take risks in following the Master. The Church also wishes to listen to your voice, your sensitivities and your faith; even your doubts and your criticism. Make your voice heard, let it resonate in communities and let it be heard by your shepherds of souls. St. Benedict urged the abbots to consult, even the young, before any

important decision, because “the Lord often reveals to the younger what is best.” (*Rule of St. Benedict*, III, 3).

Such is the case, even in the journey of this Synod. My brother bishops and I want even more to “work with you for your joy” (2 *Cor* 1:24). I entrust you to Mary of Nazareth, a young person like yourselves, whom God beheld lovingly, so she might take your hand and guide you to the joy of fully and generously responding to God’s call with the words: “Here I am” (cf. *Lk* 1:38).

With paternal affection,

FRANCIS

Given at the Vatican, 13 January 2017

Carta del Papa a los jóvenes
con ocasión de la presentación del *Documento Preparatorio*
de la XV Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos

Queridos jóvenes,

Tengo el agrado de anunciarles que en el mes de octubre del 2018 se celebrará el Sínodo de los Obispos sobre el tema «Los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional». He querido que ustedes ocupen el centro de la atención porque los llevo en el corazón. Precisamente hoy se presenta el *Documento Preparatorio*, que les ofrezco como una “guía” para este camino.

Me vienen a la memoria las palabras que Dios dirigió a Abrahán: «Vete de tu tierra, de tu patria y de la casa de tu padre a la tierra que yo te mostraré» (*Gen 12,1*). Estas palabras están dirigidas hoy también a ustedes: son las palabras de un Padre que los invita a “salir” para lanzarse hacia un futuro no conocido pero prometedor de seguras realizaciones, a cuyo encuentro Él mismo los acompaña. Los invito a escuchar la voz de Dios que resuena en el corazón de cada uno a través del soplo vital del Espíritu Santo.

Cuando Dios le dice a Abrahán «Vete», ¿qué quería decirle? Ciertamente no le pedía huir de los suyos o del mundo. Su invitación fue una fuerte provocación para que dejase todo y se encaminase hacia una tierra nueva. Dicha tierra, ¿no es acaso para ustedes aquella sociedad más justa y fraterna que desean profundamente y que quieren construir hasta las periferias del mundo?

Sin embargo, hoy, la expresión «Vete» asume un significado diverso: el de la prevaricación, de la injusticia y de la guerra. Muchos jóvenes entre ustedes están sometidos al chantaje de la violencia y se ven obligados a huir de la tierra natal. El grito de ellos sube a Dios, como el de Israel esclavo de la opresión del Faraón (cfr. *Es 2, 23*).

Deseo también recordarles las palabras que Jesús dijo un día a los discípulos que le preguntaban: «Rabbí [...] ¿dónde vives?». Él les respondió: «Venid y lo veréis» (*Jn 1,38*). También a ustedes Jesús dirige su mirada y los invita a ir hacia Él. ¿Han encontrado esta mirada, queridos jóvenes? ¿Han escuchado esta voz? ¿Han sentido este impulso a ponerse en camino? Estoy seguro que, si bien el ruido y el aturdimiento parecen reinar en el mundo, esta llamada continua a resonar en el corazón de cada uno para abrirlo a la alegría plena. Esto será posible en la medida en que, a través del acompañamiento de guías expertos, sabrán emprender un itinerario de discernimiento para descubrir el proyecto de Dios en la

propia vida. Incluso cuando el camino se encuentre marcado por la precariedad y la caída, Dios, que es rico en misericordia, tenderá su mano para levantarlos.

En Cracovia, durante la apertura de la última Jornada Mundial de la Juventud, les pregunté varias veces: «Las cosas, ¿se pueden cambiar?». Y ustedes exclamaron juntos a gran voz «¡sí!». Esa es una respuesta que nace de un corazón joven que no soporta la injusticia y no puede doblegarse a la cultura del descarte, ni ceder ante la globalización de la indiferencia. ¡Escuchen ese grito que viene de lo más íntimo! También cuando adviertan, como el profeta Jeremías, la inexperiencia propia de la joven edad, Dios los estimula a ir donde Él los envía: «No les tengas miedo, que contigo estoy para salvarte» (*Jer* 1,8).

Un mundo mejor se construye también gracias a ustedes, que siempre desean cambiar y ser generosos. No tengan miedo de escuchar al Espíritu que les sugiere opciones audaces, no pierdan tiempo cuando la conciencia les pida arriesgar para seguir al Maestro. También la Iglesia desea ponerse a la escucha de la voz, de la sensibilidad, de la fe de cada uno; así como también de las dudas y las críticas. Hagan sentir a todos el grito de ustedes, déjenlo resonar en las comunidades y háganlo llegar a los pastores. San Benito recomendaba a los abades consultar también a los jóvenes antes de cada decisión importante, porque «muchas veces el Señor revela al más joven lo que es mejor» (*Regla de San Benito* III, 3).

Así, también a través del camino de este Sínodo, yo y mis hermanos Obispos queremos contribuir cada vez más a vuestro gozo (cfr. *2 Cor* 1,24). Los proteja María de Nazaret, una joven como ustedes a quien Dios ha dirigido su mirada amorosa, para que los tome de la mano y los guíe a la alegría de un ¡*heme aquí!* pleno y generoso (cfr. *Lc* 1,38).

Con paternal afecto,

FRANCISCO

Vaticano, 13 de enero de 2017

Carta do Papa aos jovens

por ocasião da apresentação do *Documento preparatório*

para a XV Assembleia Geral Ordinária do Sínodo dos Bispos

Caríssimos jovens!

É-me grato anunciar-vos que em outubro de 2018 se celebrará o Sínodo dos Bispos sobre o tema «Os jovens, a fé e o discernimento vocacional». Eu quis que vós estivésseis no centro da atenção, porque vos trago no coração. Exatamente hoje é apresentado o *Documento preparatório*, que confio também a vós como «bússola» ao longo deste caminho.

Vêm-me à mente as palavras que Deus dirigiu a Abraão: «Sai da tua terra, deixa a tua família e a casa do teu pai, e vai para a terra que Eu te mostrar!» (*Gn* 12, 1). Hoje estas palavras são dirigidas também a vós: são palavras de um Pai que vos convida a «sair» a fim de vos lançardes em direção de um futuro desconhecido, mas portador de realizações seguras, ao encontro do qual Ele mesmo vos acompanha. Convido-vos a ouvir a voz de Deus que ressoa nos vossos corações através do sopro do Espírito Santo.

Quando Deus disse a Abraão «Sai!», o que é que lhe queria dizer? Certamente, não para fugir dos seus, nem do mundo. O seu foi um convite forte, uma provocação, a fim de que deixasse tudo e partisse para uma nova terra. Qual é para nós hoje esta nova terra, a não ser uma sociedade mais justa e fraterna, à qual vós aspirais profundamente e que desejais construir até às periferias do mundo?

Mas hoje, infelizmente, o «Sai!» adquire inclusive um significado diferente. O da prevaricação, da injustiça e da guerra. Muitos de vós, jovens, estão submetidos à chantagem da violência e são forçados a fugir da sua terra natal. O seu clamor sobe até Deus, como aquele de Israel, escravo da opressão do Faraó (cf. *Êx* 2, 23).

Desejo recordar-vos também as palavras que certo dia Jesus dirigiu aos discípulos, que lhe perguntavam: «Rabi, onde moras?». Ele respondeu: «Vinde e vede!» (cf. *Jo* 1, 38-39). Jesus dirige o seu olhar também a vós, convidando-vos a caminhar com Ele. Caríssimos jovens, encontrastes este olhar? Ouvistes esta voz? Sentistes este impulso a pôr-vos a caminho? Estou convicto de que, não obstante a confusão e o atordoamento deem a impressão de reinar no mundo, este apelo continua a ressoar no vosso espírito para o abrir à alegria completa. Isto será possível na medida em que, inclusive através do

acompanhamento de guias especializados, souberdes empreender um itinerário de discernimento para descobrir o projeto de Deus na vossa vida. Mesmo quando o vosso caminho estiver marcado pela precariedade e pela queda, Deus rico de misericórdia estende a sua mão para vos erguer.

Na inauguração da última Jornada Mundial da Juventude, em Cracóvia, perguntei-vos várias vezes: «As coisas podem mudar?». E juntos, vós gritastes um «Sim!» retumbante. Aquele brado nasce do vosso jovem coração, que não suporta a injustiça e não pode submeter-se à cultura do descartável, nem ceder à globalização da indiferença. Escutai aquele clamor que provém do vosso íntimo! Mesmo quando sentirdes, como o profeta Jeremias, a inexperiência da vossa jovem idade, Deus encoraja-vos a ir para onde Ele vos envia: «Não debes ter [...] porque Eu estarei contigo para te libertar» (cf. *Jr* 1, 8).

Um mundo melhor constrói-se também graças a vós, ao vosso desejo de mudança e à vossa generosidade. Não tenhais medo de ouvir o Espírito que vos sugere escolhas audazes, não hesiteis quando a consciência vos pedir que arrisqueis para seguir o Mestre. Também a Igreja deseja colocar-se à escuta da vossa voz, da vossa sensibilidade, da vossa fé; até das vossas dúvidas e das vossas críticas. Fazei ouvir o vosso grito, deixai-o ressoar nas comunidades e fazei-o chegar aos pastores. São Bento recomendava aos abades que, antes de cada decisão importante, consultassem também os jovens porque «muitas vezes é exatamente ao mais jovem que o Senhor revela a melhor solução» (*Regra de São Bento* III, 3).

Assim, inclusive através do caminho deste Sínodo, eu e os meus irmãos Bispos queremos, ainda mais, «contribuir para a vossa alegria» (2 *Cor* 1, 24). Confio-vos a Maria de Nazaré, uma jovem como vós, à qual Deus dirigiu o seu olhar amoroso, a fim de que vos tome pela mão e vos guie para a alegria de um «Eis-me!» pleno e generoso (cf. *Lc* 1, 38).

Com afeto paterno,

FRANCISCO

Vaticano, 13 de janeiro de 2017.